

Alberto Roca

Según la leyenda, el rey Midas tuvo el don de convertir en oro todo lo que tocaba.

Pues bien, la antítesis de este don la tuvo, sin duda alguna, un singular personaje llamado Bernardino (también conocido como el Tío Pelut), pues todo lo que tocaba o emprendía no lo convertía precisamente en oro, sino en lo que, supuestamente, estaréis pensando.

Bernardino llegó a nuestro pueblo a finales de la década de los 40, en compañía de su esposa, y fijó su domicilio en la Pza. del Mercado, número 1, hasta que, después de muchos años, se ausentó definitivamente de la población.

Durante su estancia en este municipio ejerció los oficios o actividades que relaciono a continuación:

- 1.- Fabricante de lejía
- 2.- Avicultor
- 3.- Taxista
- 4.- Agricultor
- 5.- Barbero
- 6.- Transporte de mercancías propias (¿?)

Relataré algunas de las anécdotas y extravagancias protagonizadas por Bernardino en sus respectivas ocupaciones siguiendo el orden de éstas.

1.- Fabricante de lejía: En una planta baja que tuvo alquilada en precario, ubicada en la C/ San Antonio frente a la Cooperativa Agrícola, instaló una fábrica de lejías, según decía él, con un pequeño departamento destinado a "laboratorio" donde hacía sus experimentos, pero nunca logró obtener el producto deseado, la lejía.

2.- Avicultor: Ante el fracaso de la anterior industria, optó por destinar el mismo local a granja avícola pero pronto cesó en esta actividad porque los gatos se le comían algunos polluelos. Se vengó de los felinos atrapando a uno, al que ató con una gruesa cadena y así estuvo has-

ta que murió.

3.- Taxista: Pasado algún tiempo, compró un coche viejo para dedicarse al transporte de viajeros. Era un taxi pintado de verde (lo conocían por el "piojo verde"), que muchas veces se paraba durante los trayectos.

En uno de los viajes, un ocupante, impaciente y enfadado porque el taxi se había parado, dijo: -Este coche, si fuese mío, lo quemaba-.

Bernardino, parsimoniosamente, le replicó: - Yo también lo quemaría si fuese suyo-.

En un viaje a Tortosa, al llegar a Alcalá de Chivert, tomó equivocadamente la dirección y se dirigía a Castellón, de cuyo error fue advertido por los ocupantes. Bernardino no les hizo caso, y con su habitual cachaza les dijo: -Vds. me van a decir a mí por dónde he de ir a Tortosa-, continuando el viaje hasta que, al llegar a Torreblanca, se dio cuenta de su error, y dando media vuelta tomó la dirección correcta hacia Tortosa. Pero el más estrambótico de los viajes realizados fue cuando tuvo la osadía de llevar al equipo de fútbol de esta localidad a Cabanes, siendo 13 los que iban en el taxi, incluido el conductor.

Antes de llegar a Cabanes, la Guardia Civil, viendo un extraño y sospechoso vehículo que circulaba por la carretera, lo paró para identificarlo. Era el "piojo verde" de Bernardino, que llevaba tanta gente en el exterior como en el interior del coche. No lo denunciaron pero les obligaron a todos a meterse dentro del taxi. Y así llegaron a Cabanes, sudando más durante el viaje que en el partido que luego jugaron.

4.- Agricultor: Vendido o retirado el taxi, por su nulo rendimiento, Bernardino decidió dedicarse a la agricultura, actividad que le era tan desconocida o más que las anteriores.

